

Estigmatizados por la guerra

Gorka AULESTIA

Bilbo, Euskaltzaindia, 2008. ISBN: 978-84-95438-48-5



El libro de G. Aulestia presenta, en forma de semblanzas individuales o retratos personales, retazos de la biografía y actividad de cuarenta y tres figuras relevantes de la cultura vasca, mayormente euskérica, cuya vida y acción se vieron afectadas, de modo más o menos dramático, por la Guerra Civil española.

El autor busca “describir la vida y la aportación cultural de cada uno de ellos” (p. 54), con el objetivo de colaborar en “la recuperación del recuerdo de tantas vidas truncadas por aquellos hechos dramáticos” (p. XII), de numerosas existencias castigadas injustamente

con la persecución, la cárcel, el exilio, el descrédito o el silencio.

Los cuarenta y tres retratos se hallan agrupados en, básicamente, tres amplias etapas históricas, ordenadas cronológicamente: la correspondiente al final de la II Guerra Carlista y la pérdida de los Fueros Vascos (1876-1930); la que abarca desde la monarquía y la dictadura de los años 1923-1930 hasta el final de la Guerra Civil (1936-1939), incluyendo el período de la República (1931-1936); y, por último, la etapa de la posguerra, fase de exilio y resistencia al régimen franquista, difícil de delimitar pero extensible hasta bien entrada la década de los 60.

Treinta y seis de los personajes estudiados se sitúan en esta última etapa; es a ella, pues, a la que el autor concede mayor atención y espacio. Salvo alguna excepción, su labor cultural se inicia en los años anteriores a la guerra y se prolonga durante el conflicto bélico y los años posteriores a su terminación.

No se trata propiamente de biografías sino de semblanzas monográficas, independientes entre sí -pueden leerse por separado-, cada una de las cuales se articula en torno a ciertos momentos o hechos significativos del recorrido vital del personaje retratado. En torno a esos retazos biográficos escogidos, se insertan sus actividades de creación y promoción socio-cultural, la producción escrita, a veces brevemente

comentada, rasgos de la personalidad e ideología, etc.

Cada semblanza se ilustra con una fotografía del personaje, detalle que contribuye a precisar su figura y acercarla al lector, y se completa con una relación pormenorizada de su obra escrita, además de una ajustada y suficientemente amplia bibliografía sobre la persona y su obra.

El número de acontecimientos reseñables en la vida de cada uno de los personajes, la intensidad de su recorrido vital, así como la cantidad de información existente y disponible sobre cada uno de ellos, varía notablemente. En consecuencia, la extensión de las semblanzas resulta, casi necesariamente, desigual. Encontramos retratos muy breves (dos o tres páginas), fichas escuetas, notas sucintas, que se limitan a apuntar unos pocos datos biográficos y meras referencias a la obra escrita del personaje. Así, los correspondientes a F. Herrán, Tx. Jakakortajarena, A. Arozena, M. Soroa, J. Eizagirre, A. Urrestarazu (“Umandi”) o S. Muniategi. Otras semblanzas, más extensas (seis u ocho páginas), ofrecen mayor cantidad de datos biográficos, un repaso más amplio de la actividad socio-cultural, algunos análisis sobre la obra escrita, además de rasgos sobre la personalidad humana o ideología política. Es el caso de retratos como los de A. Campión, J. de Ariztimuño (“Aitzol”), N. Ormaetxea (“Orixe”), A. Ibinagabeitia, J.

Bilbao, A. Zubikarai, J.L. Álvarez (“Txillardegi”) o S. Onaindia. No faltan, finalmente, exposiciones amplias (diez o doce páginas) que presentan una extensa y rica visión del personaje, con profusión de pormenores biográficos, seguimiento del periplo vital y político-cultural, examen de la producción escrita o investigadora, información más precisa sobre la ideología, etc. Entre ellas, las concernientes a S. de Arana, M. Lekuona, X. Scheifler, M. Ugalde, J.A. Agirre, P. Lartzabal o L. Mítxelena.

Las figuras reunidas en el libro, actúan, destacan, en ámbitos diversos de la vida social y cultural. Casi todas tienen algo o mucho que ver con la situación y cuestiones políticas, pero personajes como S. de Arana, T. Monzon, J.A. Agirre o F.J. Landaburu, intervienen primordialmente en el campo específico de la política. En el estudio de la lengua y literatura euskéricas trabajan A. Campión, M. Lekuona, “Aitzol”, “Umandi”, L. Mítxelena, S. Onaindia, L. Akesolo, etc. A la investigación en campos como la historia, economía, etnografía, bibliografía, etc., se dedican J. Bilbao, X. Scheifler, J.M. Barandiaran, etc. Son varios los que destacan en el terreno de la creación escrita (literaria, periodística, etc.): E. Urkiaga (“Lauaxeta”), “Orixe”, S. Mítxelena, M. Ugalde, A.M. Labayen, A. Zubikarai, “Txillardegi”, J. Etxaide, etc.

Si bien la configuración de las semblanzas en forma de apartados personales separados, su diferencia de extensión y la heterogeneidad de los campos cultivados por los personajes retratados, producen, ante el libro, una primera impresión de dispersión, de encontrarnos ante simples bloques individuales desligados, dos rasgos que recorren el libro compensan esa impresión y confieren la unidad y cohesión necesarias al conjunto de las monografías.

Un primer rasgo que une a los personajes entre sí: en todos late, y es llevado a la práctica vital, un profundo interés e intenso compromiso por la cultura vasca, euskérica en particular, en sus diferentes ámbitos. Todos participan activamente bien en la creación, bien en la promoción, consolidación o extensión sea de la lengua, sea de la literatura, el folklore, la identidad cultural o la libertad política de Euskal Herria, mediante la actividad socio-política, la enseñanza, la escritura, la propaganda, el periodismo, la investigación, etc. En la tarea de difusión, de modo explícito: F. Herrán, J. de Manterola, “Aitzol”, J. Zaitegi, A. Ibinagabeitia, etc.

Un segundo rasgo común: como subraya el título del libro, el hecho de ser, estar, “estigmatizados por la guerra”. Todas las personas retratadas en estas páginas, en mayor o menor grado, llevaron o estuvieron marcadas, en aquellas circunstancias bélicas, por el

estigma determinado por la guerra, en sus raíces, cruenta realidad y prolongadas consecuencias.

“Estigma”, “estigmatizado”, significa marca o señal, marcado o señalado, y puede entenderse en sentido físico (marca visible dejada o impresa en el cuerpo) y en sentido espiritual o anímico (señal, impronta, que afecta a la consideración social de una persona o grupo social). Sea de un tipo u otro, “estigma”, “estigmatizado”, conlleva (salvo, quizás, en el caso de los estigmas producidos, real o supuestamente, de forma sobrenatural en el cuerpo de santos, místicos o iluminados), connota, justificada o injustificadamente, deshonra, rechazo, expulsión, y el así estigmatizado se siente difamado, reprobado y excluido.

Aulestia utiliza “estigmatizado” sobre todo en el segundo sentido. Los personajes recogidos en su obra tienen en común, y por ello han sido escogidos, el hecho de haber sido degradados, detenidos o exiliados, por sus actitudes, legítimas, en relación opuesta a la ideología y acciones del bando que alzándose contra el gobierno legal desencadenó la Guerra Civil y, venciendo militarmente, impuso dictatorialmente su fuerza y su ley durante la larga posguerra.

El autor no ha titulado su libro, de forma más neutra o aséptica, “Marcados por la guerra”, sino “Estigmatizados por la guerra”, queriendo así resaltar que estas figuras de la

cultura y mundo vascos fueron humillados, perseguidos y castigados, algunos hasta la muerte, por sus posiciones políticas, ideológicas y culturales. Así, concretamente, refiriéndose a A. Zubikarai, dirá que se sintió “marcado por el estigma de nacionalista derrotado en la guerra” (p. 173).

A lo largo de su obra, Aulestia trata de justificar su título, no inventando o conjeturando, sino descubriendo en la vida de los retratados hechos, reales y efectivos, que avalan la calificación de “estigmatizados”. Adopta un punto de vista orientado a describir y destacar la constancia de estos personajes en su compromiso político-cultural, por encima de adversidades y sufrimientos físicos y espirituales.

En su interés por valorar y elogiar la personalidad, adversidades y trabajos de estos estigmatizados, el autor, en ocasiones, se deja llevar por su empatía y afinidad ideológico-cultural para con los personajes y ve en ellos, casi exclusivamente, aspectos positivos, dignos de alabanza, llegando en algún que otro momento a emitir o acumular calificaciones o valoraciones sobradamente encomiásticas o laudatorias. A modo de ejemplo, los párrafos iniciales de los retratos de “Aitzol” (p. 35), “Orixe” (p. 65) o M. Ugalde (p. 118). Con esto no queremos decir que esos aspectos y los datos correspondientes no sean auténticos y evidentes, sino que el modo de exponerlos o la

insistencia recargada en ellos, puede resultar algo desproporcionado.

Paralelamente, en relación al tono o registro utilizado, se podrían criticar algunas formas expresivas de corte algo gastado o anticuado, como “en los innumerables avatares del proceloso mar de la vida” (p. 122), y ciertos juicios o valoraciones de tipo muy general, de poco peso específico, al modo de “atrae por el encanto de sus versos” (p. 228) o “Se muestra en ella como un artista profundo y de fina sensibilidad” (p. 244).

Resumiendo, el libro de G. Aulestia constituye, sobre todo para el lector no, o poco, introducido en el campo de la historia y figuras del mundo cultural vasco, una fuente de rica información, información garantizada y precisa, sobre personajes y, más ampliamente, sobre el ámbito de la cultura vasca, en el período anterior y posterior a la Guerra Civil española. En sus páginas se hallan datos, aspectos, detalles, testimonios, contrastados, muy útiles para el acercamiento a los personajes retratados. Esta primera aproximación inicial puede servir de impulso para animarse a profundizar en este campo, en estas semblanzas, por otros caminos, para los cuales la mencionada bibliografía ofrece una estimable ayuda.

Para el lector ya introducido, o que trabaja, en el ámbito de la cultura vasca, buena parte del contenido del libro

es ya conocido, sabido. La información y exposiciones ofrecidas en los artículos sobre A. Campión, M. Lekuona, “Aitzol”, “Orixe”, S. Mitxelena, J. M. Barandiaran, L. Mitxelena o J. Etxaide, pueden servir para refrescar la visión de su obra, pero no constituyen, sustancialmente, novedad. Sin embargo, otros, como los referentes a A. Ibinagabeitia, X. Scheifler, J. Bilbao, M. Ugalde, F. J. Landaburu, A. Zubikarai, etc., incluso para el experto, resultan en verdad valiosos pues encierran elementos novedosos, apenas divulgados. Se trata, en este último caso, de personajes de los que a menudo se hace mención sin tener un conocimiento adecuado de su persona y trayectoria vital, dado que no se dispone de una información solvente fácilmente accesible. La obra que reseñamos contribuye a cubrir ese vacío.

Trabajo, el de G. Aulestia, no de investigación de base, pero sí de información sólida, de divulgación esmerada. Aportación al mantenimiento de la memoria histórica y a la transmisión del pasado cultural vasco, euskérico en particular, a los tiempos actuales, superando injustos y peligrosos olvidos, viejos y caducados estigmas.

KARLOS OTEGI